

## **Las migraciones y sus ciudades de arribo**

En el presente texto se comentará sobre “la primera jornada del ciclo” que se dio cita en el auditorio de Goethe-Institut con el motivo de realizar un conversatorio sobre la migración y sus ciudades de arribo. Esta cita se dio el día jueves 24 de junio del presente año y contó con la presencia de conocedores del tema quienes, cada uno a su estilo, brindaron sus perspectivas sobre este fenómeno. Durante la jornada, expusieron ante el público general: Ursula Aldana (Instituto de Estudios Peruanos), María Nilda Varas (Universidad Agraria La Molina), Tania Vasquez (Instituto de Estudios Peruanos), José Ignacio Pacheco Díaz (Decano de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la UPN), Fresia Casas (PUCP) y Hael Contreras (Universidad Nacional Antonio de Abad).

Para empezar, me parece excelente e ideal para estos tiempos generar un diálogo sobre el fenómeno de la migración, pues en Lima Metropolitana cada día se vienen recibiendo miles de inmigrantes tanto del interior del país como del extranjero. Durante los últimos años, muchos de ellos llegan a Lima provenientes de Venezuela debido a la terrible crisis política, económica y social que padecen lo que ha provocado que migren alrededor de las principales ciudades de Latinoamérica para encontrar una mejor calidad de vida. Pero este fenómeno no viene de hoy y tiene larga data.

Desde la época prehistórica, pasando por la Edad Media, se dan inicio los pasos migratorios de espacios de origen a espacios de destino, siempre buscando la mejora de la calidad de vida sea esta económica, social, climática, entre otros. No hay mucho registro de estos tiempos, pero inicialmente este proceso data de habitantes de África quienes migraron a Asia en busca de templos espirituales y mecas para habituarse en un espacio más desarrollado. Por otro lado, la primera ola de migraciones que se da hacia nuestro continente se da en el contexto del descubrimiento de América y se dio principalmente en los Estados Unidos. Asimismo, la migración de personas a ciudades urbanizadas no genera únicamente un traslado físico, sino que implica la inserción de nuevas costumbres, culturas, creencias, entre otros aspectos que pueden transformar la realidad de una ciudad. Ante esto, es importante que dentro de las ciudades de arribo se cuente con espacios dedicados a la llegada de inmigrantes. Por otro lado, el gobierno no tiene que desentenderse de esta realidad y no debería permitir que se origine algún tipo de exclusión a personas que no pertenezcan a la urbe.

Dentro de Lima se van formando cada vez más espacios inhabitables como asentamientos humanos en los cuales las personas con poca capacidad monetaria tienen que arreglárselas para vivir. Personas, familias o comunidades del interior del país, llegan a

Lima dejando su espacio natal para asentarse en la ciudad en la cual pretenden dar un salto en su calidad de vida, pero no son conscientes del peligro que esto conlleva. Este es el caso, por ejemplo, de la comunidad Shipibo-conibo, quienes tenían muchas carencias en su espacio natal de Ucayali e incluso habían sido invadidos por campesinos locales. Ante esto, la comunidad migró a la ciudad de Lima a mediados de la década de los 90 del siglo pasado para asentarse en Cantagallo, en el distrito de Rímac, en condiciones totalmente precarias. Los Shipibo-conibo constituyen la primera comunidad nativa urbana en el Perú. Sus integrantes mantienen su idioma, arte, conocimientos y normas internas referidas a la convivencia; además, se autoidentifican como una comunidad indígena, afirmando su identidad de pueblo. Durante años, ellos han vivido en la penumbra intentando sobrellevar y mantener vigente su origen y esencia, lo que ha resultado muy complejo, pues convivieron durante años en casas inhabitables, espacios altamente peligrosos ante desastres naturales como terremotos o huaycos y, por si fuera poco, se sitúan en uno de los distritos con mayor delincuencia de la ciudad. La Municipalidad de Lima, por intermedio de su alcalde Luis Castañeda Lossio, se comprometió en brindarles una espacio habitable en un terreno adquirido por el Estado en Campoy, San Juan de Lurigancho para que se construyan viviendas que mejoren la calidad de vida de esta comunidad inmigrante, pero todo quedó en promesas. El 4 de noviembre del año 2016, sucedió lo trágico. Un incendio por causas desconocidas en la comunidad dejó 2038 personas afectadas y cientos de viviendas terminaron en escombros debido al material altamente inflamable con el que estaban construidas. Por si fuera poco, en plena tragedia algunos aprovecharon el pánico para saquear a toda la comunidad. Meses después del incendio se esclareció que Castañeda Lossio, fallando a su palabra, aprobó la venta de los terrenos de Campoy en noviembre del 2015. Actualmente, la comunidad Shipibo-conibo espera que se reanuden las obras para la reconstrucción de casas de material noble en el mismo Cantagallo, gestión aprobada por el actual Ministro de Vivienda Javier Piqué del Pozo.

Las dificultades que ha pasado la comunidad Shipibo-conibo desde que emigró a Lima son una clara muestra de que en nuestro país, con Lima como ciudad núcleo, no se toman las precauciones necesarias, ni se le da la debida importancia a un movimiento tan real y común para nuestra capital, la cual cuenta con casi un tercio de la población nacional lo que denota claramente que es una ciudad superpoblada en la que muchas familias viven en la precariedad y en zonas de riesgo no mitigables con subsuelos no habitados para la vivienda. La realidad es que en el fenómeno de la migración, miles de personas dejan su espacio natal (con diferentes objetivos y por distintas razones), y las ciudades de arriba suelen ser las mismas dentro de una nación, por lo tanto, es incontrolable el flujo de personas que terminan generando una ciudad desordenada, riesgosa, informal, entre otros aspectos negativos. La pregunta en este punto es ¿cómo hacer para que las ciudades de

arriba se encuentren aptas para la recepción continua de nuevos inquilinos? Inicialmente, lo que habría que hacer es crear una mesa de diálogo con autoridades competentes para preparar una gestión que se ocupe en ordenar una ciudad que cada día se vuelve más caótica. Tendrían que intervenir distintas disciplinas como la infraestructura, la sociología, la política, la economía y, cómo no, la comunicación.

Durante la primera jornada sobre migración se conversó sobre “Las migraciones y sus ciudades de arriba”, las exposiciones de los invitados en el primer bloque fueron en gran parte estadísticos sobre los movimientos migratorios internos en nuestro país, referentes, sobre todo, al paso del campo (de lo rural) a la ciudad (a lo urbano). Interesantes hallazgos que llamaron mi atención, números que desconocía y que me sorprendieron. Se tocaron temas como la desigualdad territorial que produce el fenómeno migratorio interno del país, cómo se han producido los cambios sociales y la urbanización de los territorios desde la primer gran ola de migración interna que inició a mediados del siglo XX. Se mencionó también el triángulo social histórico del movimiento migratorio compuesto por campesinos-mestizos-indígenas. Y, finalmente, la señora María Nilda Varas tuvo una interesante exposición sobre un trabajo de investigación cualitativa que hizo sobre la comunidad de San Felipe de Cullhuay en la cual ejemplificó la migración interna, los motivos de sus integrantes, sus costumbres y cultura natales y, asimismo, cómo es que con la evolución de la tecnología se han ido acortando los lazos entre lo rural y lo urbano. Durante el segundo bloque, la exposición de Fresia Casas detalló cómo es la dinámica familiar en la etapa post migración específicamente en Andahuaylas y, finalmente, la jornada de exposiciones cerró con la propuesta de Hael Contreras quien reveló en su investigación que una de las principales razones por las que se ha venido dando la migración del campo a la ciudad en la sierra central del país ha sido debido a la ruptura de la sociedad agraria. Pero la exposición que más me llamó la atención fue la de José Ignacio Pacheco Díaz, decano de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Privada del Norte, quien dio una mirada crítica e invitó a reflexionar sobre la problemática de la migración en nuestro país y, como mencioné anteriormente, lo inhabitables que son para los inmigrantes nuestras ciudades de arriba.

Como comunicador, propongo hacer uso de estrategias de comunicación para el desarrollo sostenible de las ciudades de arriba en el proceso de migración. El gobierno, en conjunto con las municipalidades, deben promover una concientización en la sociedad de la realidad de este fenómeno, a la par de desplegar una gestión que trabaje en cuanto a la infraestructura de espacios disponibles para mejorar la calidad de vida de los inmigrantes. Se requiere de un compromiso por parte de la sociedad civil por exigir constantemente un seguimiento a las políticas acordadas y que se coloque en las agendas de difusión de los medios de comunicación masivos. Esto no es cuestión de sensibilizarse, sino de comprometerse, entendiendo que cada uno de nosotros puede experimentar en algún

momento de su vida la realidad de ser un inmigrante en un espacio del planeta tierra. Tenemos que colaborar, recibir y aceptar la llegada de nuevas costumbres y culturas dentro de nuestro espacio sagrado. La migración interna de nuestro país se seguirá dando mientras Lima sea el núcleo económico, un espacio en el cual tanta gente del interior del territorio nacional deposita su fe en generar un cambio positivo en sus vidas y en las de sus familias. Obremos que se puede.

**Erick Kai Rasmussen Caballero**